

BOLIVIA: PUNTOS CRÍTICOS DE LAS ELECCIONES DEPARTAMENTALES.

José Manuel Rivera Otero

Resumen

En marzo tendrán lugar las elecciones departamentales y municipales de Bolivia. Unas elecciones en las que el partido del presidente Evo Morales, Movimiento al Socialismo (MAS), podría dar un paso más hacia una amplia hegemonía si se repiten los resultados de las últimas elecciones generales, en las que el MAS fue el partido más votado en la región de Santa Cruz, tradicionalmente opositora a Evo Morales. Así, estas elecciones se presentan como la lucha entre un partido muy fuerte y consolidado, el MAS, y unos partidos en la oposición que parecen cada vez más débiles. Los resultados en el departamento de Santa Cruz y en las ciudades de La Paz y Cochabamba serán claves.

Palabras clave: Bolivia, elecciones departamentales, elecciones municipales, partidos políticos.

Abstract

In March it will take place the regional and municipal elections of Bolivia. A election in which the party of President Evo Morales, Movimiento al Socialismo (MAS), can take a step to a wide hegemony if the results of the last general elections, when the MAS won in the region of Santa Cruz, traditionally opposite to Evo Morales, are repeated. So, these elections present the struggle between a strong and consolidated party, the MAS, and the parties in the opposition that seem to be more and more weak. The results in the department of Santa Cruz and the cities of La Paz and Cochabamba will be key elements.

Keywords: Bolivia, regional elections, municipal elections, political parties.

Tras las elecciones presidenciales que han llevado nuevamente a Evo Morales a la presidencia del país con una holgada mayoría que le permite controlar los dos tercios de la cámara, las inminentes elecciones departamentales y municipales solo pueden ser vistas como la última oportunidad de la oposición para impedir que el Movimiento al Socialismo (MAS) hegemonice la mayoría de los espacios de poder del Estado Plurinacional de Bolivia.

Aunque hablar de oposición, en singular, puede resultar impreciso si tratamos de hacer un análisis más o menos riguroso, y mucho más en este momento en el que los intentos de cohesionar y dotar de orden a la oposición han sufrido algunos reveses, como en casi toda América Latina.

Bolivia es uno de los países latinoamericanos que tiene el sistema de partidos descompuesto desde hace ya varios años. Los viejos partidos (MIR, MNR, etc.) que otrora hicieran las grandes revoluciones bolivianas, ocupan un espacio simbólico de la competición y luchan en cada proceso electoral por no perder sus siglas¹ y acabar así con años de importante historia política, mientras que el MAS posee la única estructura orgánica que puede ser calificada verdaderamente de “partido político” y es la única organización que

genera en Bolivia “identificación partidista”. Esta situación hace que mientras las bases del voto *masista* se asienten en los componentes tradicionales del voto (identificación, liderazgo, clivajes, temas, etc.) y se hacen duraderas, las bases del voto de la oposición tienen que recomponerse y renovarse en cada proceso electoral en función de los líderes y candidaturas que articulan cada propuesta.

Fruto de esta desarticulación del sistema de partidos, Bolivia cuenta en la actualidad con cuatro tipos de actores organizativos diferentes para afrontar la competición electoral:

1. El MAS, que tiene vocación de partido hegemónico, con una estructura altamente jerarquizada y verticalizada, y un modelo ideológico excesivamente ligado al fenómeno venezolano, pero que ha sabido convivir con los actores del mercado.
2. Unidad Nacional y el Movimiento Demócrata Social, que recientemente se han presentado en coalición (como Unidad Demócrata) encabezada por Samuel Doria Medina como alternativa a Evo Morales. Son dos organizaciones absolutamente diferentes, mientras UN se comporta como un soporte de resistencia para servir de plataforma a Doria Medina² para presentarse a las elecciones cada cinco años, el Movimiento Demócrata Social, de

¹ Los partidos y agrupaciones políticas que no alcanzan el 3% de los votos en dos procesos electorales pierden sus siglas y desaparecen. Recientemente le ha ocurrido esto en las presidenciales al MSM de Juan del Granado a pesar de tener en sus filas al alcalde de La Paz que debe presentarse ahora a las municipales con una agrupación municipal.

² Samuel Doria Medina es un importante empresario boliviano que se ha presentado como candidato a los dos últimos comicios y que no ha conformado una estructura territorial a lo largo de estos años.

reciente creación, ha priorizado la construcción de estructura en el país aún a costa de apoyar a Doria Medina como candidato a la presidencia. Su líder, Rubén Costas, Gobernador de Santa Cruz, y candidato nuevamente en ese Departamento ha sido el único Gobernador de oposición que ha sido capaz de resistir el acoso judicial a que se han visto sometidos los gobernadores opositores³ y no ha tenido que abandonar su cargo en esta legislatura.

3. El tercer grupo de partidos está formado por los partidos tradicionales que tratan de salvar sus siglas y de colocar a sus líderes en posiciones que les permitan distribuir incentivos para la organización. Vienen de una época en la que el reparto de cuotas de poder constituía el criterio de negociación de los gobiernos, y asumen con absoluta naturalidad su rol en la participación.
4. El cuarto grupo de actores organizativos resulta mucho más complejo. Está formado por pequeños líderes y manejadores políticos que encuentran en la desarticulación del sistema de partidos un espacio para la especulación política que en nombre de la unidad de la oposición frente al MAS ha encontrado en anteriores procesos enormes rendimientos. Todos los niveles de competición están llenos de estos especuladores que tienen muy escasa capacidad de representación pero una enorme capacidad de chantaje.

Estos cuatro grupos de actores permiten entender lo que está sucediendo en estas elecciones departamentales en función del papel que están jugando los actores que responden a estas cuatro categorías.

Tras la derrota en las elecciones presidenciales UN y MDS no han sido capaces de renovar su coalición para afrontar los comicios departamentales y municipales. Y así, frente al orden impuesto en las presidenciales, ha vuelto a surgir el movimiento de los especuladores

³ A través de la Ley Marco de Autonomía los gobernadores elegidos de Beni y Tarija se han visto obligados a abandonar sus cargos en medio de su mandato (sin haber sido condenados en ninguna causa). Aunque el Tribunal Constitucional ha anulado posteriormente los artículos que permitían aquel proceder, ninguno de los dos gobernadores, por motivos diferentes volvieron a sus cargos. Ernesto Suárez es nuevamente candidato a la gobernación del Beni.

y de las alianzas múltiples y diferentes en cada departamento y cada municipio; algo con lo que convive fácilmente UN, que con una mínima estructura busca la participación en operaciones colectivas en las que tener presencia, pero que resulta un verdadero inconveniente para MDS, más orientado a construir un polo estable en un sistema de partidos menos caótico.

Mientras UN ha apostado por participar en cuantas alianzas le fuera posible, MDS se ha concentrado en revalidar sus territorios de Santa Cruz y Beni, y en plantear sus opciones en Oruro, Potosí y Cochabamba.

Por su parte el MAS, una vez que ha sido capaz de ganar en la presidenciales en Santa Cruz, sabe que si es capaz de repetir esa victoria habrá dado un paso de gigante para la desarticulación definitiva de la oposición.

Después de los movimientos de lucha por la autonomía que enfrentaron al oriente boliviano con el gobierno central en la primera década de este siglo, la incorporación de la autonomía a la Constitución ha servido para que el clima de tensión y confrontación que vertebraba toda la vida política boliviana diera paso a un tiempo de relajación ciudadana y de normalización aparente de la vida política. Y digo de normalización aparente porque las relaciones entre gobierno y oposición han seguido siendo duras aunque matizadas por un alza económica que hace que la ciudadanía no persista en la crispación y la confrontación política.

En esta situación, los líderes regionalistas del oriente corrieron el riesgo de quedarse atrapados en las etapas confrontadoras y darle al MAS la ventaja de ser el único proyecto que pensaba el país en tiempo futuro. La formación del MDS constituye el intento de rescatar, reorientar y dar una nueva lectura a aquellos movimientos autonomistas y, al mismo tiempo, unir a nuevos actores políticos del occidente boliviano.

Si el MAS es capaz de ganar en Santa Cruz y Beni el posible desarrollo del MDS será totalmente incierto, y la incipiente estructura de esta organización política se tambaleará. Pero el verdadero problema de esto en este momento es que también caerían por tierra las estructuras regionalistas que florecieron en la década pasada, y que están mostrando ahora sus debilidades de persistencia.



Papeleta de voto de las Elecciones Generales celebradas en 2014.

Así las cosas, tres puntos parecen estratégicos en Bolivia para la supervivencia de la oposición y para la configuración de un nuevo sistema de partidos:

1. La gobernación de Santa Cruz, cuyo gobernador Rubén Costas ha liderado la oposición al MAS y ha afrontado la construcción del MDS mediante un modelo mixto de penetración y difusión territorial, que le ha aportado ventajas para la incorporación de líderes y organizaciones y desventajas a la hora de instrumentalizar criterios de coherencia partidaria.
2. El segundo punto estratégico es la alcaldía de La Paz, donde Luis Revilla trata de renovar la alcaldía sin un partido⁴ de carácter nacional que lo respalde y sin tener todavía ganas de comprometer sus posibles opciones futuras⁵. Si Revilla revalida la alcaldía de La Paz, el MAS seguirá teniendo un competidor claro en el corazón del occidente boliviano.
3. El tercer punto estratégico de esta competición es la alcaldía de Cochabamba. Actualmente controlada por el MAS, la alcaldía de Cochabamba está abierta a la competición y supondría un puente en el occidente para la oposición. Siempre se ha dicho que Cochabamba era el punto que balanceaba La Paz y Santa Cruz y que quien dominara ese Departamento tendría ganadas una buena parte de las posibilidades de ganar Bolivia. Pues bien, aunque el Departamento no está en juego y seguramente seguirá bajo el control de MAS, la ciudad, sin embargo, está mucho más abierta a la competi-

ción, y en ella se concentra una buena parte de las opciones de la oposición.

Cada una de estas posiciones representa un reto para la oposición y una oportunidad extrema para el MAS. Si el MAS consiguiera controlar estas tres posiciones las posibilidades de la oposición para los próximos años serían remotas, pero si la oposición consiguiera hacerse con las tres tendría un ventana de oportunidad para afrontar los retos del futuro.

Bien es cierto que el MAS ha ganado recientemente en Santa Cruz por más de 100.000 votos de diferencia, pero también lo es que se trataba de unos comicios generales con el liderazgo de Evo Morales traccionando el voto. Ahora se trata de unos comicios regionales, aquellos en que los partidos orientales han sido tradicionalmente fuertes; es hora de ver si de verdad han cambiado tanto las cosas.

⁴ Tras la desaparición del Movimiento Sin Miedo (MSM).

⁵ Luis Revilla ha sido uno de los candidatos a la Presidencia de Bolivia que finalmente no planteó su candidatura.



José Manuel Rivera Otero
Universidad de Santiago de Compostela.
✉ carolorivera@gmail.com